



# EL DIABLO

*¡existe realmente ... y actúa!*

La evidencia y lo concreto del mal y del sufrimiento nos ponen ante las preguntas de sentido, preguntas sobre la causa y el sentido del mal.

Pregunta y respuesta son colocadas siempre en lo escurrible y en el espacio-temporal experimentable. Teniendo una mirada amplia, se aprecia el empeño por mantener parámetros objetivos y de verdad de la realidad de sufrimiento, que no se explica racionalmente ni científicamente. Partiendo de este sufrimiento inexplicable, naturalmente emerge la realidad personal, inmaterial y maligna del ser angélico, Satanás, con su obrar en la vida de la persona atacada. Es una realidad



1. El Padre Pablo Carlin, nacido en Roma el 20 de junio 1963, hizo los votos perpetuos el 30 de abril 1995 en la orden de los Frailes menores capuchinos. Ordenado presbítero el 11 de octubre 1998, en el 2000 obtuvo la licenciatura en Teología Moral en la Pontificia Academia Alfonsiana de Roma y sucesivamente el doctorado.

Desde 2010 es capellán de la Policía del estado en las provincias de Ravenna y de Rimini y desde 2009 es exorcista primero de la diócesis de Ravenna-Cervia y después de las diócesis de Faenza-Modigliana. Ha frecuentado muchos cursos sobre «Exorcismo y oraciones de liberación» y ha participado en convenios nacionales e internacionales promovidos por la Asociación Internacional Exorcistas, de la que actualmente es miembro, como también portavoz y encargado de prensa, redactor de los cuadernos AIE y coordinador nacional para la lengua italiana.

inmaterial impenetrable racionalmente, sea en las tipologías, sea en las manifestaciones de los fenómenos de sufrimiento acusados por las personas.

El discernimiento y la comprensión de los casos de posesión, de parte del exorcista, no se fundan solamente en el parecer personal, derivado también de la experiencia, sino –como la Iglesia indica- sobre una comparación con los conocimientos que las ciencias humanas especializadas ponen a disposición. Ciencia y fe son de ayuda recíproca para la búsqueda y la individualización de la verdad.

También, en un proceso de liberación, es importante comprender y vivir realmente una relación de comunión con los familiares y la comunidad de referencia de la persona involucrada, para favorecer la curación de aquellos sufrimientos a los que la medicina y los tratamientos psiquiátricos no logran poner remedio. Los sufrimientos interiores solo se curan ahí donde hay unidad y amor.

En las páginas del libro, el cardenal Di Giorgi y el arzobispo Lorefice testimonian sobre la conciencia milenaria de la Iglesia acerca de la acción y realidad personal del diablo, ángel rebelde a Dios y padre de la mentira, perverso y perverso.

En el análisis de las varias posiciones ha emergido también una corriente de pensamiento a nuestro parecer lejana de la revelación bíblica y del magisterio

de la Iglesia- que define al diablo como fruto de una cultura local y “figura” de males que el hombre no sabe explicarse. Sin embargo fundamentando con una respuesta teológica tal hipótesis, se demuestra como infundada.

El punto de partida se pone en la experiencia concreta que la Iglesia a través de los siglos ha tenido y que permite reconocer en el mal una realidad personal, definiendo también su origen. El mal será siempre una realidad a afrontar en la vida y a comprender siempre mejor para estar en grado de derrotarlo.

[El diablo] Es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos así que este Ser oscuro y perturbador existe de verdad, y que con traicionera astucia, actúa todavía; es el enemigo oculto que siembra errores y aflicciones en la historia humana. Recordar la reveladora parábola evangélica del buen trigo y la cizaña, síntesis y explicación de la ilogicidad que parece presidir nuestros constantes acontecimientos: inimicus homo hoc fecit (Mt. 13,28). Es «el homicida desde el inicio (...) y padre de la mentira», como lo define Cristo (cfr. Jn 8,44-45); es el insidioso sofisticado del equilibrio moral del hombre. Es él el pérfido y astuto encantador, que se nos insinúa, a través de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de la lógica utópica, o de desordenados contactos sociales en el juego de nuestro obrar, para introducir desviaciones, otro tanto nocivas en cuanto a la apariencia de acuerdo



con nuestras estructuras físicas o psíquicas, o a nuestras instintivas, profundas aspiraciones<sup>2</sup>.

Pablo VI delinea la clara personalidad de un ser que se opone al querer de Dios y que quiere llevar al hombre, por envidia, a la misma oposición. Es asimismo verdad que el enemigo intenta inducir a la rebelión a Dios, pero no puede obligar. Dios no lo permite. Entonces es necesario aprender bien, a través de la enseñanza de Jesús en el Evangelio, cómo conocer y rechazar sus engaños maliciosos y falsos para vencerlo. María santísima, san Miguel arcángel y el ángel custodio, el Evangelio, la oración, los sacramentos son nuestras ayudas y nuestras armas en la batalla espiritual de cada día para permanecer en la verdad de Dios, en la serenidad de nuestra vida terrena y para ser dignos de la vida eterna.



## INTRODUCCIÓN

Las páginas del libro recogen, junto a los testimonios, reflexiones pastorales y teológicas, con el fin de ayudar al lector a comprender y a interrogarse sobre el mal, sobre su modo de actuar en la vida de las personas, pero también y especialmente sobre la acción que la Iglesia, «sacramento universal de salvación», actúa en vista de la sanación y de la liberación, figura de la misericordia de Dios.

Los primeros tres capítulos presentan el testimonio de dos mujeres, antes poseídas luego liberadas - María y Sandra - y un caso algo particular, el de Roby<sup>3</sup>. Se podrá constatar a qué sufrimiento estuvieron sometidas por estar poseídas o acosadas. Alguno podría pensar que no se trata de posesión sino de patología psiquiátrica, y esto tal vez porque piensa que el diablo – y las relativas posesiones- no existe.

2. San Pablo VI, Audiencia general, miércoles 15 de noviembre 1972.

3. Todos los nombres son seudónimos a fin de preservar la privacidad de las personas realmente involucradas. Los sujetos dieron autorización para hacer público, con mínimos detalles, lo que ellos realmente vivieron.

Lo pensaría así Federica Di Giacomo, cineasta del docu-film *Liberami*, trabajo que sin embargo tiene un mérito: hacer conocer lo que el exorcismo no es y enseñar a los exorcistas primerizos, cómo no se deben hacer los exorcismos.

Di Giacomo, en una entrevista dada a Antonella Gaeta y publicada en *La Repubblica* del 2 de setiembre 2016, a la pregunta «¿Qué es el mal?», responde textualmente:

Una condición de la mente que tiene mucho que ver con la dependencia obsesiva. En el film la posesión es metáfora de dependencia, como pueden ser las drogas o el juego de azar. Quien juega es poseído por algo, la sociedad produce continuamente dependencias y es siempre más difícil mantener libertad y lucidez. El diablo, entonces, es un concepto receptáculo donde todo termina. Es elemento de la historia universal que desde siempre alivia de responsabilidad al hombre.

Con esta respuesta la cineasta ha deslegitimado totalmente el ministerio del exorcismo, que la Iglesia lleva a cabo desde hace 2000 años por mandato explícito de Jesucristo. En la práctica: no existe el demonio ni las posesiones diabólicas, porque se trataría solo y únicamente de problemas psíquicos o psiquiátricos<sup>4</sup>.

---

4. Cfr. Fray Benigno, *L'Omicida sconfitto*, Amen, Palermo 2017, pgs. 22-23.

De este modo, incluso los testimonios de las dos mujeres poseídas y luego liberadas, como también el caso Roby, serían para Federica Di Giacomo casos de enfermedad psiquiátrica. Con ella, muchas otras personas lo consideran de este modo. El magisterio de la Iglesia, en cambio, a la luz de la palabra de Dios nunca puso en duda la existencia del diablo o de los demonios, mas aún siempre ha enseñado que ellos existen y actúan sobre los individuos no solo a través de la acción ordinaria constituida por la tentación, sino también a través de una acción extraordinaria: infestación diabólica, el hostigamiento y la posesión. También el papa Francisco ha vuelto muchas veces afirmar la existencia del diablo y su actividad maléfica. Últimamente, en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, en el último capítulo, ha reafirmado que el diablo no es un mito, que existe de veras y obra. En consecuencia nosotros estamos llamados a luchar no sólo contra la triple concupiscencia y contra el mundo, sino también contra él que, como león rugiente va dando vueltas buscando a quién devorar.<sup>5</sup>

Aquellos que pudieran pensar que los casos que yo presentaré en la primera parte del libro se deban a una patología psiquiátrica, deberían saber que un enfermo psiquiátrico cualquiera solamente puede sanar si es sometido a un tratamiento farmacológico o psicoterapéutico. Sin estos dos medios no puede alcanzar

---

5. Cfr. Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, 19 marzo 2018.



nunca la sanación. Ahora bien, María y Sandra, que en los primeros dos capítulos nos darán sus testimonio de sanación a través de los exorcismos, no han tenido tratamientos farmacológicos ni psicoterapéuticos. Ellas se sanaron con el exorcismo. ¿Cómo se explica? No ciertamente con el efecto placebo, ya que su sanación tuvo lugar después de diversos años, y solo después de haber rezado el exorcismo sobre ellas con una frecuencia a veces incluso semanal. Un eventual efecto placebo en cambio, se debía haber dado, en el primer encuentro con el exorcista.

La Iglesia tiene una explicación, y esto a la luz de aquel poder sobre todos los demonios que le dio Jesús, y también de aquel mandato recibido de él: «Echen los demonios» (Mt 10,8).

Para la Iglesia el diablo existe y los demonios existen y existen también las posesiones diabólicas, por lo tanto, aunque se pone en guardia al exorcista «a no creer enseguida de estar ante una persona poseída por el demonio», porque podría tratarse de un caso de enfermedad sobre todo de naturaleza psíquica» o «fruto de imaginación»<sup>6</sup>.

El exorcista, por lo tanto, debe distinguir bien los casos de agresión diabólica de aquellos derivantes de una cierta credulidad (en la nueva edición en latín del *Rito de los exorcistas* se dice: «de una falsa opinión»),

6. Praenotanda al *Rito degli esorcismi*, n. 14.

que empuja algunos a creerse que son objeto de maleficios, sortilegios o maldiciones, que han hecho caer otros sobre ellos, o sobre sus pariente o sus bienes.<sup>7</sup>

Por esta razón, la Iglesia pone en mano de los exorcistas un específico libro litúrgico, el *Rito de los exorcismos*, a utilizar a fin de que una persona o un objeto, o en ciertas circunstancias, la misma Iglesia sean liberados del diablo o de su influencia.<sup>8</sup>

Aquellos que no creen en la existencia del diablo y posesiones diabólicas, no compartiendo el magisterio de la Iglesia, deberían por lo menos admitir por honestidad intelectual que lo que ellos consideran «patologías psíquicas o psiquiátricas» no se sabe cómo y por qué de hecho desaparecen solo con la oración del exorcismo. Será de hecho la Iglesia la que nos diga, a la luz de la palabra de Dios, el cómo y el por qué eso sucede.

7. *Ibid.*, n. 15.

8. Cfr. *Rito degli esorcismi*, números 61.81.83; Apendice I, 9.





## MARÍA, SANDRA, ROBY HISTORIAS VERDADERAS

### I.

## EL CASO MARÍA: POSEÍDA, LIBERADA Y SANADA CON EL EXORCISMO

*F*ray Benigno. Algo extraordinario, o mejor milagroso, sucedió el Viernes Santo de 2017, y esto no en secreto, sino en público. Todos pudieron ver con los propios ojos y lloraron de alegría, profundamente impactados por haber estado en contacto con el Dios viviente, que también hoy obra con potencia.

Se trata de la historia de una mujer, de nombre María, casada, madre de tres hijos, desde hacia cinco años poseída. Frecuentaba la misa dominical en nuestra iglesia, de la calle Alla Falconara 83, en Palermo (Italia). Generaba problemas durante la celebración. En voz alta maldecía a todos. Durante la homilía contradecía lo que decía el sacerdote. La asamblea de los fieles, a pesar de todo, toleraba esa situación. Querían mucho a María, y no se distraía por sus intervenciones inoportunas. Cuando las molestias se intensificaban, era llevada a una habitación que comunicaba con la iglesia. Pero su voz, lamentablemente se seguía escuchando. Darle la comunión era un verdadero problema. La rechazaba, cerraba la boca y los dientes. Cuando finalmente tenía la hostia en la boca, trataba de escupirla.

Desde hacía tres años yo la seguía con terapia exorcista. Antes, por dos años, había sido seguida por otro exorcista. Mi equipo médico, formado por un sicopatólogo forense y criminólogo, por un psicólogo, por una psicoterapeuta, por una pedagoga y dos médicos de familia, por unanimidad había excluido la presencia de una patología psíquica y había confirmado mi juicio de una posesión diabólica.

Al inicio de la oración de exorcismo, María fue sometida a vejaciones: eran como puñaladas, que la golpeaban en diversas partes del cuerpo, especialmente en la espalda, y le procuraban dolores muy atroces. Se retorció y gritaba por la intensidad de los dolores. Luego entraba en trance y emergía otra personalidad que, supendiendo inteligencia, voluntad y memoria de María, gobernaba su cuerpo. Ay de quien cayera en sus manos: se transformaban como en morsas que te apretaban tan fuerte que te hacían mal. El demonio, cuando era obligado a irse con con el exorcismo, seguía atormentándola por algún tiempo, con hostigamiento. Desde hacía cinco años era víctima de esta acción extraordinaria del diablo. Pero aquel Viernes Santo sucedió el milagro de la liberación. Así fueron los hechos.

El día anterior, Jueves Santo, mi superior, al final de la misa *in Cena Domini*, recordó a los fieles que el día siguiente sería un día de ayuno para toda la Iglesia. Exortó a todos a ser generosos en el ayuno y a ofrecerlo al Señor por una intención: la liberación de María.

El día después, Viernes Santo, María vino a la iglesia para participar en la liturgia de adoración de la cruz. Tuvo las conocidas reacciones, pero a cierto punto todos escuchamos su voz, que alababa y bendecía al Señor.

Intuimos que en aquel instante se había dado su liberación. En el momento del beso de la cruz me dirigí hacia ella y la invité venir conmigo a besar la cruz, a besar al crucifijo. Por primera vez después de tantos años logró atravesar el corredor central de la iglesia y llegar a los pies del altar.

Allí no se limitó, como hacían los otros, a besar el crucifijo. Se lo apretó al pecho y estalló en un llanto a raudales. Todos en la iglesia lloraban: era un llanto de gozo al constatar que el Señor había obrado. María atravesó de nuevo el corredor central de la iglesia en el momento de la comunión. Ninguna dificultad al recibirla. El día siguiente vino a la vigilia pascual junto con el marido, con sus tres hijos y la novia del hijo más grande. Fue a sentarse en la primera fila, y por primera vez después de cinco años, pudo participar serenamente a la misa sin ser molestada por el Maligno. Era su liberación, desde hacía tanto tiempo esperada.

Algún día después la encontró un hombre. Le pregunta: «Es usted María?». A la respuesta afirmativa el hombre agregó: «Yo soy un diabético. No debía hacer el ayuno. Pero lo hice lo mismo, conociendo sus sufrimientos y queriendo hacer mi parte, para que el Señor le concediese finalmente la gracia de la liberación». María, conmovida,

estalló en llanto y sintió la necesidad de abrazarlo para expresarle toda su gratitud.

También una niña de siete años –que el Jueves Santo había participado con sus padres en la misa *in Cena Domini* y que había escuchado la invitación a ayunar por María – quiso ayunar, a pesar de que la mamá, debido a su tierna edad, se lo desaconsejó. Pero ella: «No, mamá», le dijo, «tu lo sabes, María sufre mucho. Yo también quiero ayudarla con mi ayuno, para que el Señor le conceda la liberación».

Después de algunos días de aquel Viernes Santo, dos mujeres entraron en el negocio donde trabajaba María para hacer compras. Una de ellas se confió a ella, sin saber que era María. Le dijo: «Señora, lamentablemente tengo un tumor». «No se desanime», la animó María, «tenga confianza en el Señor». Por tanto le aconsejó de ir a misa cada domingo. «Ya lo hago», explicó la mujer, y voy a la misa de 8, en la calle Alla Falconara 83». Luego agregó «Usted no sabe lo que pasó en aquella iglesia el Viernes Santo. Una mujer de nombre María, poseída por el demonio por muchos años, fue finalmente liberada». Luego mirando el rostro de María que se había transformado por la conmoción y sospechando que fuera justamente ella la mujer liberada, le dijo: «No me diga que es usted?». «Sí, soy justamente yo», le respondió.

María, después de cinco años de tormentos, volvió a ser una mujer normal. Comenzó a participar serenamente



## INDICE

<i>Prefacio del padre Paolo Carlin</i> .....	5
Abreviaturas .....	9
Introducción .....	11
 <b>MARÍA, SANDRA, ROBY. HISTORIAS VERDADERAS</b>	
I. El caso María: poseída, liberada y sanada con el exorcismo .....	19
II. El caso Sandra: el demonio quería el fin de su matrimonio .....	35
III. El caso Roby: sus sufrimientos a causa de una posesión diabólica .....	63
Signos de posesión diabólica .....	64
Un cuerpo martirizado .....	68
Experiencia humillante .....	72
«Te daré los escombros de ella» .....	73
¿Consagrada a Satanás? .....	74
Tres peticiones aberrantes .....	76
«Ofrece tus sufrimientos» .....	76





Presencia de san Pío de Pietrelcina .....	77
Una Iglesia orante detrás del exorcista .....	78
«Envíame lejos» .....	79
«Qué quieres todavía de mí?» .....	80

## ¿EL DIABLO ACTÚA?

### UN FUNDAMENTO TEOLÓGICO

IV. Los pobres en el centro del corazón de Cristo y de la misión de la Iglesia, de Mons. Corrado Lorefice .....	87
Liberar a los pobres. Esto es Evangelio .....	93
Liberar: acto de amor de Dios .....	99
V. La pastoral exorcista: Prolongación del amor de Jesús, del cardenal Salvatore De Giorgi .....	105
Llamados a liberar del mal .....	112
Recursos espirituales .....	120
VI. Un testimonio: Periferias y pastoral exorcística, del padre Gianfranco Maria Pessina, exorcista .....	131
En África .....	132
En Europa .....	136
Mi experiencia .....	138
Las personas que encontramos .....	152
El designio de Dios .....	157
Algunos consejos .....	163
Conclusión .....	167
VII.. El diablo: ¿figura del mal u homicida desde el principio?, el padre Alberto Cozzi.....	173
El sentido de la alternativa indicada por el título de este capítulo .....	179

Dónde el carácter dramático de la acción salvífica de Dios? .....	182
La hipótesis del diablo exagera la experiencia del mal? .....	188
¿Cuál es el origen de tal combate? .....	190
Algunos problemas metodológicos .....	192
Confusión de los ámbitos de experiencia y lingüística .....	196
La acción liberadora de la Iglesia entre «causalidad» mágica y funcionamiento simbólico .....	200
<i>La cuestión clave: la cristología y la soteriología</i> .....	205
Conclusión .....	209
Conclusiones .....	211
Bibliografía .....	215

